



## **24/04/1997 VIAJE OFICIAL A LA REPÚBLICA ARGENTINA**

### **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE LA COLECTIVIDAD ESPAÑOLA EN EL CENTRO GALICIA**

Buenos Aires, 20-04-97

Muchas gracias a todos vuestra presencia aquí y por esta acogida que, sin duda, tengo que deciros que es una acogida muy emocionante y que, desde luego, no olvidaré mientras viva el afecto, el cariño y todo lo que me estáis haciendo sentir y pasar esta tarde aquí, en el Centro Galicia, aquí en Buenos Aires y en Argentina.

Muchas gracias también al Centro Galicia que aquí nos acoge. No es la primera vez que visito Argentina. Es la primera vez que estoy en Buenos Aires; sobre todo, deseo, fundamentalmente, que no sea la última, además. Estuve aquí en el año 1994, estuve también en el año 1995 y, ahora, estoy en este año de 1997 en el cuarto viaje que hago en un año a la América española, a Iberoamérica, a Hispanoamérica, y en el primer viaje oficial que hago como Presidente del Gobierno de España a la Argentina.

Quiero deciros que estaba deseando volver, que estaba deseando volver a la Argentina y estaba deseando volver a encontrarme con vosotros. No tengo por qué ocultar sino decir, fuerte y en voz alta, que humanamente, que personalmente, que sentimentalmente y que políticamente, por las cosas argentinas, por las cosas de Argentina, yo no solamente pongo convicción sino que también pongo entusiasmo. Y me gustaría que ese entusiasmo también lo viésemos aquí, esta tarde, en el Centro Galicia, una de las instituciones más importantes españolas en Argentina.

Yo he venido aquí a estrechar relaciones de todo tipo con nuestros hermanos argentinos --luego hablaré un poquito de eso--, a estrechar relaciones políticas, económicas, comerciales, sociales, culturales, para que cada vez estemos más integrados españoles y argentinos, que si venimos de una historia común, que si tenemos muchos años de trabajo en común, no todo se queda en el pasado ni todo se queda en la historia.

Hoy ya hay un presente floreciente, con dificultades pero floreciente, para españoles y para argentinos. Sobre todo, vengo aquí para trazar las líneas generales de un futuro cada vez más esperanzador, más seguro, más próspero, en colaboración, de Argentina y de España. Y, por supuesto, vengo aquí a estar con mis compatriotas, que es lo más importante, a estar con los españoles, a estar con todos.

A todos los que os he visto aquí y a todos los que ayer por la noche, o esta mañana, paseando por las calles de Buenos Aires, se han acercado a saludarme, tengo que deciros, porque no puede ser de otra manera, que me he sentido como en mi casa. Si me permitís la broma, incluso no sé si en mi casa se me aplaudiría tanto como me han aplaudido hoy por las calles de Buenos Aires.

Quiero deciros, después de todos los que han intervenido antes que yo (el Presidente del Centro Galicia, de las entidades españolas, del Consejo de Residentes), que conozco muy bien cuáles son las necesidades y las inquietudes de la emigración española. Conozco y comparto esas inquietudes.

Sé muy bien que la diferencia entre los gobernantes responsables y los gobernantes irresponsables es que los irresponsables son aquellos que dicen, en un ejercicio demagógico o absurdo, que son capaces de resolverlo todo en un momento o, si se quiere, en 24 horas o en 48 horas; pero los gobernantes responsables --y, para mí, gobernar es, sobre todo, hacer cotidianamente un ejercicio de responsabilidad-- somos los que sabemos que se avanza poco a poco, que se resuelven problemas poco a poco y que gobernar consiste en eso: en dedicarse a trabajar, en dedicarse a resolver problemas poco a poco y en decir que, cuando no se puede resolver un problema, tendrá que esperar un poco, tendrá que esperar más adelante, porque hay otras necesidades o hay otras prioridades. Yo tengo ese concepto de la responsabilidad política y también del ejercicio honesto de la política.

Quiero decirles que he escuchado, a veces, que solamente los que habían sido emigrantes podían entender lo que significaba la situación, las inquietudes o la sensación de un emigrante. No digo yo que no sea así; pero yo quiero que tengáis la convicción de que el Presidente del Gobierno español, de que el Gobierno de España y de que los españoles están allí, en nuestra tierra, en este momento, saben perfectamente y valoran las inquietudes y la situación de nuestros emigrantes y agradecen, como aquí se ha dicho, el trabajo que se ha hecho, y admiran el trabajo que se ha hecho. Deseamos compartir con vosotros esas inquietudes y deseamos, como hacemos, esforzarnos todos los días en mejorar las situaciones difíciles o en mejorar y superar los problemas que haya que pasar.

El próximo 19 de mayo yo me reuniré en Madrid con el Consejo General de la Emigración. Con ellos, con todos nuestros representantes en la emigración en muchos países, tendré la oportunidad de pasar revista a todos los problemas de la emigración española, que no son los mismos, aunque algunos hay comunes; que son diferentes en Argentina, en Chile, en Alemania o en Suiza, pero que, sin duda, merecen la atención y el tratamiento que el Gobierno de España se ha comprometido a hacer.

Quiero decirles también que pensamos y pienso yo, compartiendo esas necesidades, especialmente en los más necesitados. Sabéis que estamos en época de austeridad. Yo he tenido que hacer en España en este año el Presupuesto más austero de los últimos veinte años, de toda la historia de la democracia española. Era mi obligación y lo he hecho, y no me arrepiento porque está dando muy buenos resultados.

La economía española va muy bien y España va muy bien en este momento; pero sé que no es suficiente, sé que tenemos que seguir esforzándonos en esa idea del trabajo y del esfuerzo común. Y he querido, entonces, y seguiré queriendo después, que justamente los más necesitados sean los que menos sientan esos rigores de la austeridad o del Presupuesto.

Las pensiones de los jubilados españoles han sido respetadas y han subido lo mismo que ha subido el nivel de vida; pero las pensiones asistenciales de aquellos que más necesitan han subido más de lo que ha subido el nivel de vida, porque eso es justo y porque son los más necesitados. Si unos han subido el 2'6, las asistenciales han subido el 4 por 100, porque se merecen ese esfuerzo las personas que están necesitadas en todas partes: en España, en Argentina y en todas partes.

Quiero ahora que hagamos un esfuerzo de simplificar trámites para que las personas que puedan tener derecho a recibir esas ayudas las puedan recibir con comodidad y con facilidad. Quiero facilitar y fomentar, y lo vamos a hacer y se va a notar en el año 1997, un incremento de las posibilidades de viajar a España. Van a aumentarse todos los capítulos relativos a los programas sociales y, por supuesto, vamos a dedicar especial atención a las necesidades de los ancianos, de las residencias, de los hogares de los

ancianos, de aquellas personas que, desde hace tantos años y con tanto esfuerzo, encontrándose en dificultades, merecen nuestra atención.

Ése es el concepto que yo tengo de las cosas; en la medida de la realidad que uno tiene que gobernar, avanzar, resolver problemas. Y así va España, avanzando y resolviendo problemas.

Quiero decir también que en las conversaciones que voy a tener con el Gobierno argentino voy a proponerles que, en nuestros Acuerdos, en nuestros Tratados de Amistad, añadamos un protocolo adicional para que las personas que, teniendo derecho a adquirir la nacionalidad española, todavía no han podido adquirirla, puedan adquirir con rapidez la nacionalidad española en el futuro inmediato.

Sé muy bien que hay dificultades también en el ejercicio del derecho de voto. Lo sé desde hace tiempo y trabajamos también para superarlo. Vamos también a hacer un esfuerzo por dar las mayores facilidades para que, en cualquier tipo de elección, los españoles que estéis aquí, en Argentina, podáis ejercer vuestro derecho de voto. Ésa es mi responsabilidad como Presidente del Gobierno y lo quiero hacer. Luego, votad a quien queráis, pero lo importante es que votéis, que podáis votar, que es lo más importante: que podáis votar ejerciendo un derecho ciudadano.

Yo, si me permitís ahora, quisiera decir dos palabras, tres si queréis, en relación con España. Os encontráis y véis a un Presidente muy optimista. Hay gente que siempre me dice: "José María, es que tú eres optimista por naturaleza". Es posible, soy optimista por naturaleza y soy optimista, sobre todo, del futuro español.

Yo tengo una gran convicción en el futuro de España. Los últimos veinte años hemos sido capaces de hacer juntos muchas cosas. Hemos superado viejas disputas; viejas divisiones las hemos dejado atrás. Hemos sabido mirar hacia adelante con el esfuerzo de todos. Hemos construido un Estado moderno y plural, respetando la personalidad de cada uno, en el cual uno puede sentirse orgulloso, muy orgulloso, de tener sus instituciones, su Parlamento, su cultura, en Galicia, en Asturias, en el País Vasco, en Cataluña, en Andalucía, en Castilla, en Aragón, en Canarias, en tantos sitios, y no dejar de ser, por ninguna razón, español en ningún caso, y siempre tener un sentimiento español desde la pluralidad de todo.

Hemos sido capaces de afrontar el desarrollo económico y social de España. Yo he podido este año hacer cosas que a un gobernante le satisfacen, como, por ejemplo --ya lo he dicho antes--, respetar el nivel adquisitivo de las pensiones; pero hacer un acuerdo para reformar la Seguridad Social y las pensiones o hacer un acuerdo para reformar el mercado laboral para que los españoles puedan tener más trabajo, especialmente los españoles que no lo tienen ahora o especialmente los españoles jóvenes. Siempre digo yo que es un poco absurdo que nos gastemos en España muchos centenares de miles de millones de pesetas en formar a nuestros jóvenes, que tengamos los jóvenes mejor formados y, luego, no dejarles trabajar.

Ahora, empresarios y sindicatos han llegado a un acuerdo que va a permitir que en España haya más empleo. Eso es un ejemplo para todos.

A lo largo de estos años hemos abierto también España al mundo y España cumple sus obligaciones internacionales. Vamos a formar parte del grupo de países más poderosos, más importantes, de Europa porque vamos a cumplir los objetivos que le permitan a España estar desde el comienzo en la moneda única europea. Hemos constituido la Comunidad Iberoamericana y queremos fortalecer --y buen ejemplo de ello es nuestra presencia aquí-- todos nuestros lazos, todas nuestras raíces y nuestras posibilidades de futuro con la Comunidad Iberoamericana.

Argentina es un buen ejemplo de ello. Cuando Argentina estaba en crisis, España apostó por Argentina, e hizo bien. Y yo vengo a decir otra vez aquí que vuelvo a apostar otra

vez por Argentina. Vuelvo a apostar otra vez por Argentina y se notará en el futuro. Argentina es el primer país del mundo que recibe inversiones españolas; el primero. Argentina recibe más del 15 por 100 de todas las exportaciones españolas en el mundo y Argentina tiene, en este momento, un flujo de confianza de los inversores españoles absolutamente espectacular.

Ahora, cuando podemos decir en España que tenemos unas tasas de inflación históricas por los reducidas, o los tipos de interés más reducidos de nuestra historia, o que tenemos controlada nuestra economía, o que creamos empleo, o que tenemos capacidad de inversión, yo quiero que se sepa que esa capacidad de inversión va ser siendo dirigida prioritariamente a Argentina.

Desde luego, hacer un esfuerzo de confianza claro en el futuro político y en el futuro económico argentino. Me manifiesto, desde luego, con toda confianza en Argentina, y éste es el sentido profundo también que quiero dar para el futuro a este viaje.

Una España de ya más de 20 años de democracia; una España de libertades, una España de seguridad, una nación joven, abierta, que se abre camino hacia el futuro y que quiere entrar en el siglo XXI con los más fuertes, es la mejor manera de servir mejor a todos los españoles allá donde se encuentren por el mundo.

Yo quería deciros eso y compartir con vosotros esa alegría y ese optimismo español. Y ningún sitio, probablemente, como este Centro Galicia en Buenos Aires, esta ciudad y esta gran nación argentina. Yo os pido que ese optimismo y ese sereno orgullo español lo tengamos y lo compartamos todos en este momento.

Hace pocos días, pocas semanas, estuve en Salamanca, que es una ciudad maravillosa, como muchos de vosotros sabéis, y allí inauguré la Comisión Nacional para la celebración del Centenario de 1898. En 1998 hará cien años. Habrá quien tenga una visión optimista y me podrá decir: "¿qué váis a celebrar del 98?. Si en 1898 España perdió sus últimos territorios, perdió Puerto Rico, perdió Cuba, perdió Filipinas, ¿váis a celebrar una derrota?". No. Aquello no tiene ese sentido histórico, ni hoy tiene ese sentido histórico.

La España que entró debilitada, sin fuerza, sin proyecto, sin ilusión, en el siglo XX, no tiene nada que ver, afortunadamente, con la España que entra pujante, fuerte, desarrollada, activa y orgullosa en el siglo XXI. Y los españoles, todos, allá donde estemos, los españoles que estáis aquí en Argentina o los que estamos allá en cualquier otro sitio, todos hemos contribuido a eso y todos vamos a ver como el peso, el desarrollo y el sereno orgullo español aumentan.

Si hemos hecho entre todos una gran nación plural, respetuosa con nuestras identidades, y hemos conseguido un desarrollo espectacular, vamos a entrar con esa convicción y con esa fuerza hacia el futuro. Yo soy de los que creen en el trabajo, en la convicción y en la fuerza interior. Cuando un pueblo, cuando todos nosotros, nos empeñamos en conseguir un objetivo, nada ni nadie nos impide conseguir ese objetivo, y nada ni nadie impedirá ahora el futuro pujante de España.

Pues bien, en Salamanca --con eso me váis a permitir que termine- - yo recordaba una frase, que me impresionó mucho, de uno de los más curiosos, más inteligentes, pensadores, filósofos, escritores y poetas españoles de este siglo: don Miguel de Unamuno. Fue Rector de la Universidad de Salamanca durante mucho tiempo y, además de eso, vasco ejemplar. Y decía él: "soy español de nacimiento, de educación, de cuerpo y de espíritu, y hasta de profesión u oficio".

Ese sereno orgullo español, que es un sereno orgullo de futuro, de optimismo, de ganas de hacer cosas, es el que yo he querido venir aquí a compartir con vosotros esta tarde, allí, con todos los españoles, de donde sean, con los españoles que tienen la bandera

española, con los españoles que tienen la bandera gallega, con los españoles que tienen la bandera argentina, con los españoles donde hayan nacido, de donde estén.  
Hagamos todos juntos, donde estén, siempre posible para que nuestro país sea mejor y, especialmente, en esta tierra argentina que ha acogido con generosidad a centenares de miles de españoles que han trabajado por Argentina y que han trabajado por España.  
¡Viva Argentina! ¡Viva España!